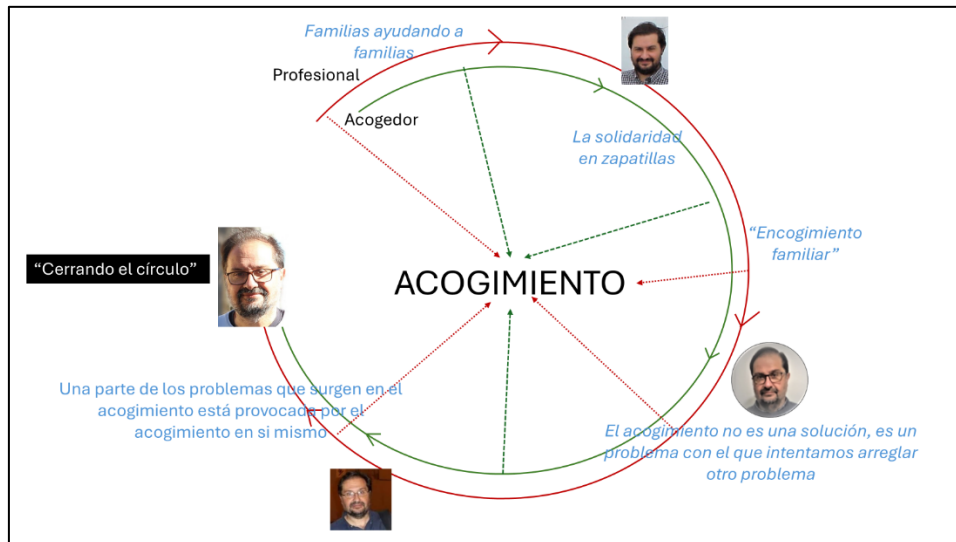


Encuentro de familias acogedoras de Gipuzkoa
¿QUIEN ACOGE A QUIEN? UNA MIRADA RELACIONAL AL ACOGIMIENTO
22 de noviembre de 2025

Los que están y los que no están: pérdidas y presencias ambiguas en el acogimiento



Me siento ante vosotros como si cerrara un círculo de mi vida en el acogimiento familiar. Empecé, por una carambola de la vida, formando a grupos de familias cogedoras cuando no tenía ni idea de lo que era el acogimiento familiar. Ahora me veo hablando a un grupo de familias con mucha más experiencia que yo y en la Comunidad Autónoma o la provincia que más prestigio tiene en España en materia de protección a la infancia y en acogimiento. Pero es lo que hay.

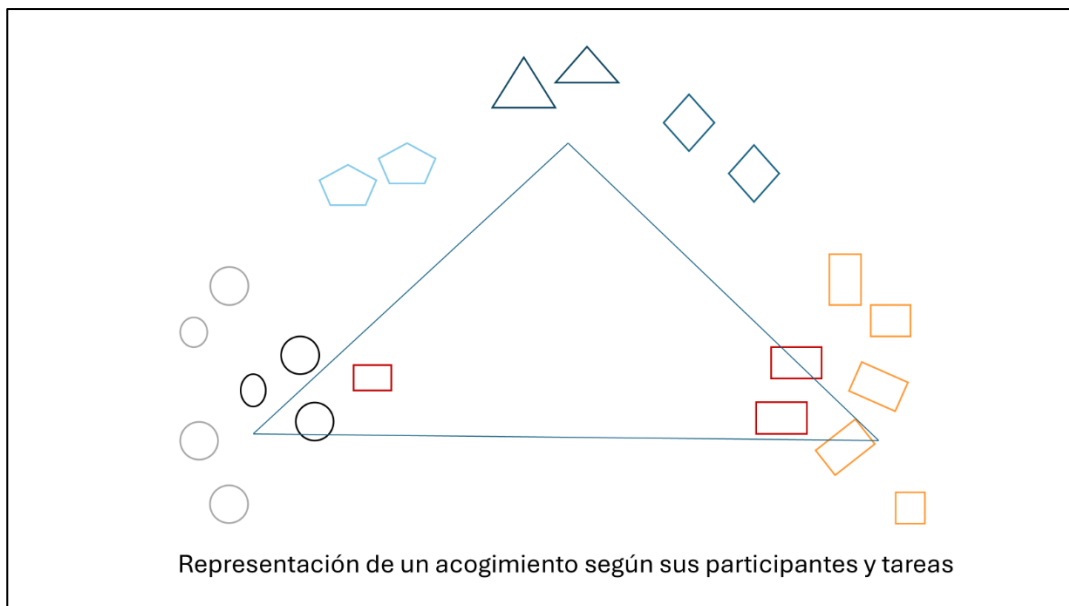
Durante mi trayectoria tanto como profesional en la protección a la infancia como familia acogedora mi visión del acogimiento ha ido evolucionando y en azul podéis leer algunas de las ideas que me han servido como referencia a la hora de entenderlo. En general he evolucionado de una visión más ingenua y bienintencionada a una visión más racional y, si no crítica, si algo más escéptica.



22/11/25

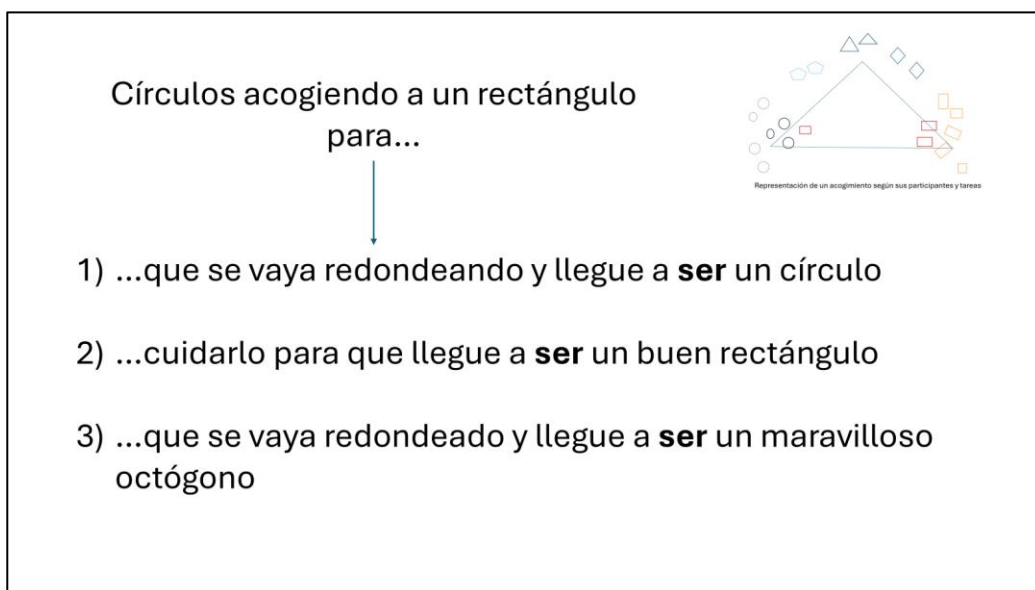
ACOGIMIENTO

En el día de hoy intentaré compartir con vosotros una visión que parte fundamentalmente de mi experiencia como familia acogedora pero que no olvide mi bagaje como profesional de la protección.



Una forma de representar el acogimiento es teniendo en cuenta todas las personas que participan y la función o labor que desempeñan al acogimiento. Es decir, las personas que son y lo que son en el acogimiento. El acogimiento representado probablemente no responde a la realidad del País Vasco pues, tengo entendido, que, al menos en el acogimiento especializado, los equipos que trabajan con el niño y la familia acogedora son los mismos que trabajan con la familia del niño o niña. Pero en todo caso puede servirnos como ejemplo de una diferenciación de los participantes por el rol.

Pero podemos sacarle algo más de miga a este modelo gráfico y, concluir que, según los que cada participante ES podríamos encontrarnos varias explicaciones del sentido del acogimiento:



Si partimos de lo que cada una sea tendríamos estas tres posibilidades de entender la finalidad del acogimiento. Particularmente no me convence ninguna de ellas. La primera supondría un desarraigo de su realidad de origen; la segunda quizá un sinsentido y la tercera un dejar al niño o niña en “tierra de nadie”

Pero además esta forma de entender el acogimiento en cuanto a la esencia de los participantes suele llevar a escuchar constantemente frases como las que siguen.



Todas menos unas comparten el uso del verbo SER. Excepto una que probablemente pertenece a mi mismo en mi rol de familia acogedora. No me refiero a mi, Javier Romeu, sino a cualquiera de las familias que estáis aquí. Simplemente porque todos tenemos la tendencia a tener en cuenta nuestras circunstancias a la hora de explicarnos, pero a olvidarlas cuando evaluamos o juzgamos a los demás.

Esta forma de entender el acogimiento es muy fácil que lleve a frecuentes desencuentros o conflictos porque el otro ES COMO ES y poco se puede hacer.

Pero hay otra forma de representar el acogimiento que consiste en ver quién ESTÁ participando en él y olvidarnos por un momento de su rol o su función.



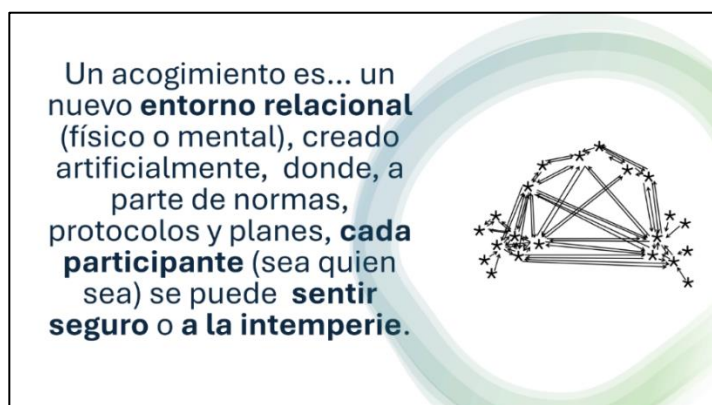
Y no sólo en quien ESTÁ para el NNA, sino quien ESTÁ para cada uno de los demás participantes. Empiezo a sospechar que aquello de “Todos para el niño/a” no sé si es lo mejor. Aunque sólo sea porque cada uno va a entender lo mejor para el niño según su punto de vista, su propia historia, etc. Casi que prefiero el lema de “Los tres mosqueteros” (“Todos para uno, y uno para todos”)

Pero sólo un pequeño cambio del verbo SER por el verbo ESTAR provoca una visión muy diferente en todo:



Si comparamos las frases con el verbo SER con la nueva la perspectiva es totalmente diferente. Cuando decimos o pensamos que el niño es imposible estamos eliminando la posibilidad de cambio. Cuando decimos que está imposible estamos abriéndonos a la posibilidad de que algo de sus circunstancias actuales sea la causa de su imposibilidad. El verbo ESTAR no sólo indica presencia sino presencia en un contexto. Hasta decir que alguien “está idiota” es reconocer que, a veces no lo está y que, por tanto, no lo es.

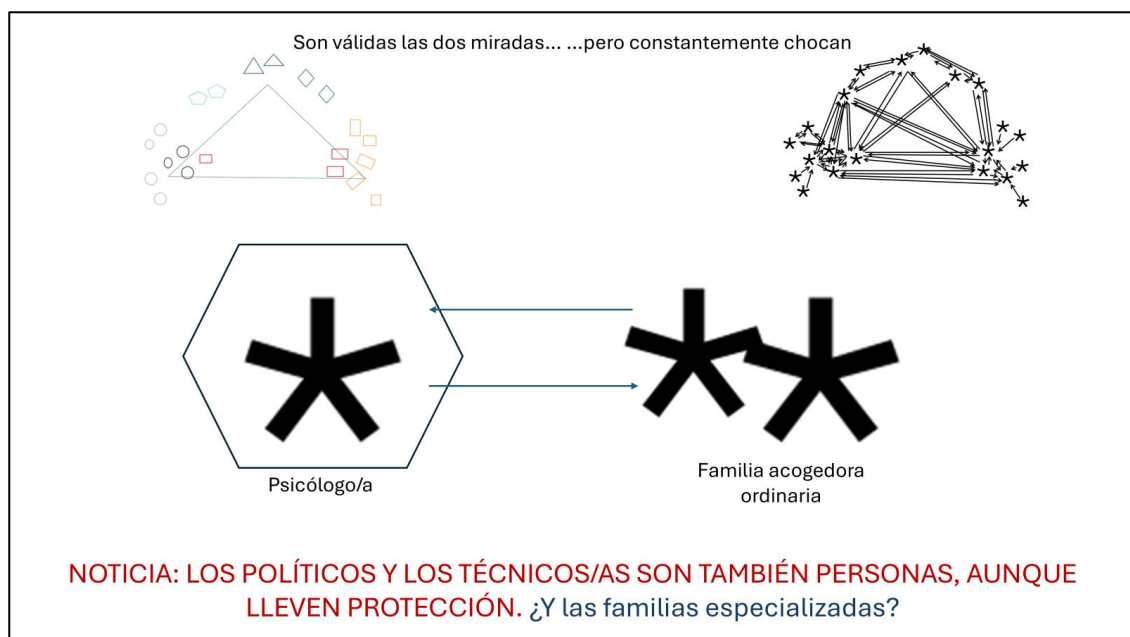
Por esto si analizamos el acogimiento como un conjunto de implicados que ESTÁN los unos para los otros, es decir que se RELACIONAN unos con otros puedo llegar a una nueva definición de acogimiento:



Cuando yo trabajaba en un Dirección General para mí el acogimiento era solamente algo que había que regular (normas, protocolos...) fomentar o evaluar. Cuando trabajaba en una Dirección Territorial, el acogimiento era para mí algo en lo que constantemente había que tomar decisiones. Cuando trabajaba en un centro de primera acogida el acogimiento era un recurso para la salida de los niños y niñas que en él ingresaban. Todo eso podía hacerlo sin que me afectara apenas en mi vida personal o familiar.

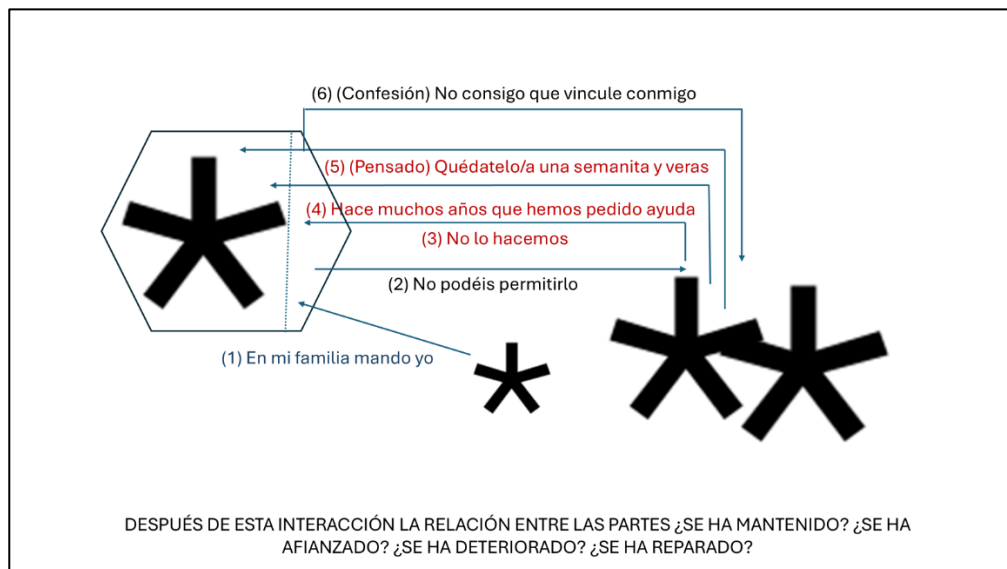
Pero cuando llegaba a casa raro era el día que no ocurriera algo, relacionado con el acogimiento, que no afectara a la vida de toda la familia y a la mía en particular. Una reacción de alguno de los niños / o niñas acogidas; un mensaje o interacción con su madre o padre; una decisión de la Administración. Llegué a acuñar el término de “encogimiento familiar” para indicar que el acogimiento no es que tu acoges a un niño en tu casa, sino que tu familia es acogida por algo muy complejo y ambiguo que es el sistema de protección a la infancia. La mayoría de las familias que conozco quisieron acoger como una forma de compartir lo que tenían y así enriquecer su realidad familiar. Poco sabían que el sistema las iba a encorsetar y limitar a la hora de decidir, de moverse, de...

En todo caso, las dos formas de mirar o entender el acogimiento (personas realizando el rol de lo que SON versus personas relacionándose unas con otras) no son incompatibles. Pero a veces chocan entre sí.



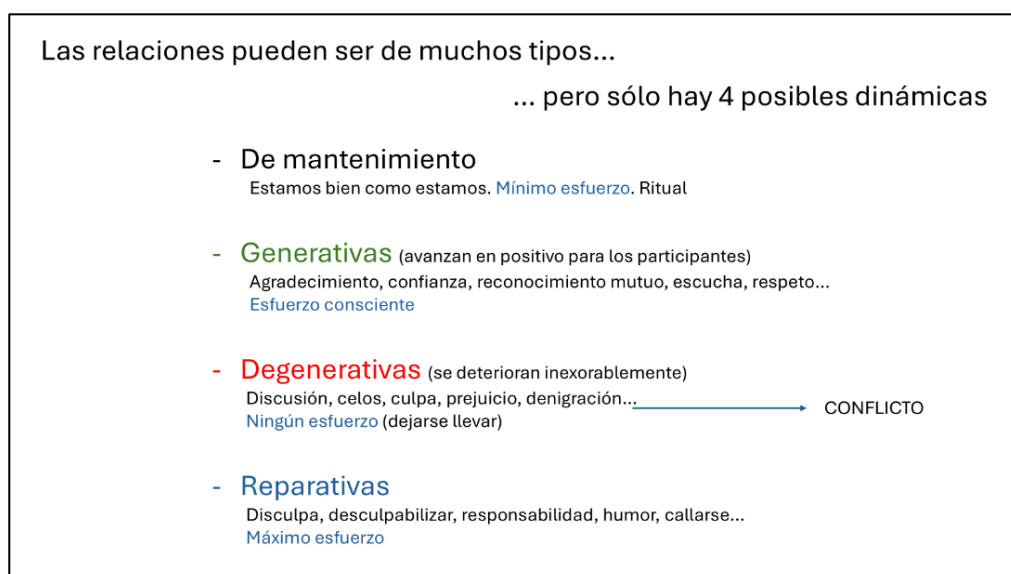
Digamos que el rol (Yo SOY técnico de seguimiento; yo SOY responsable político de la Diputación Foral; yo instruyo el expediente de protección, etc.) es como un uniforme, una ropa de trabajo que, de un modo u otro, establece una cámara de seguridad respecto lo personal. No es algo que sea malo. Yo no quiero que mi cirujano sea mi amigo, quiero que sea un magnífico cirujano. Otra cosa es que además agradezca su amabilidad, prudencia, consideración. Me queda la duda de si las familias especializadas lleváis ropa de trabajo las 24 horas del día. Si podéis ya me decís. Situaros en la parte que más os represente.

Pero frente a las familias voluntarias o los NNA acogidos estos uniformes o ropa de trabajo pueden provocar situaciones indeseables. Lo intentaré ejemplificar con un ejemplo que una familia acogedora me contó recientemente.

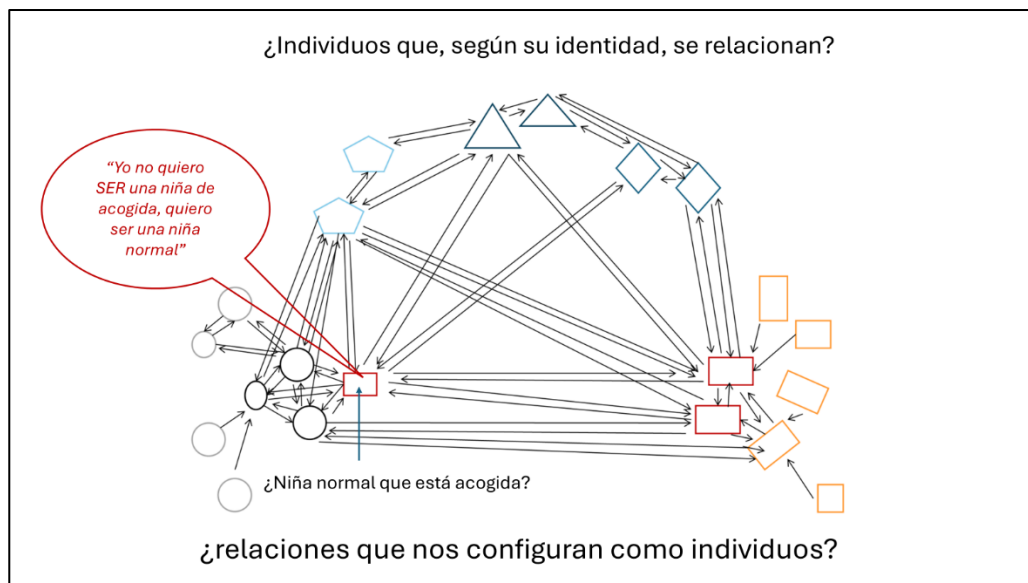


La psicóloga o psicólogo que atiende en consulta, y mediante recurso puesto por la Administración les llamó para indicarles que su niño acogido sentía que él era el que mandaba en casa. Puesto que eso se traducía en frecuentes episodios de desregulación emocional, insultos o incluso patadas a los acogedores, el/la profesional consideró importante transmitirles que no podían consentir esta situación. Los acogedores proporcionaron tres respuestas (dos expresadas y una tercera sólo pensada). La primera fue desmentir que el niño no tuviera que afrontar las consecuencias de sus conductas inadecuadas. Es respuesta iba dirigida a la ropa de trabajo de él o la psicóloga. La segunda “Hace muchos años que hemos pedido ayuda la Administración y no se nos ha dado” ya se dirigía a el o la psicóloga como parte del Sistema y dejaba entrever una parte que limitaba con su persona (traducido: ¿Dónde estabas tú? Porque yo llevo 6 años aguantando el tirón) Y la tercera respuesta, que, gracias a Dios, no llegaron a verbalizar fue: ¡Vamos, quédatelo tú una semanita y luego hablamos”! Finalmente, el/la psicóloga reconoció que le estaba costando mucho que el niño vinculara con él o ella.

Podríamos analizar los errores que hubo por una parte y por otra en esta interacción, pero lo importante ahora es saber resultado tuvo en la DINÁMICA RELACIONAL entre ellos. Sólo se me ocurre que de las 4 opciones posibles (ver abajo) esta interacción fue DEGENERATIVA.

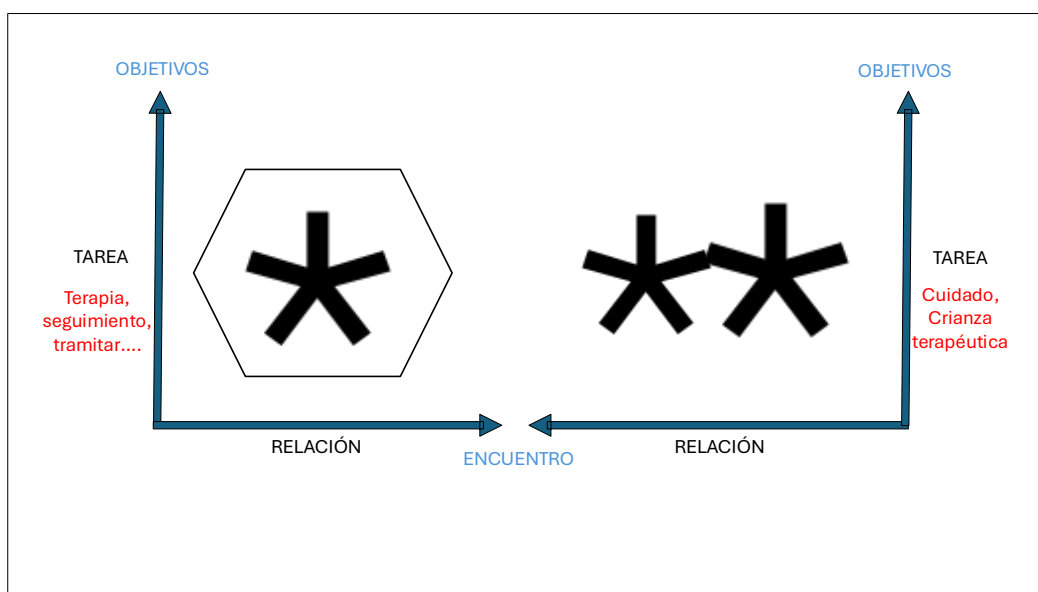


En definitiva, podemos ver los acogimientos como un conjunto de personas que según su función se relacionan entre sí o como personas que por su relación se configuran a otras. Es evidente que sin familias acogedoras todos los otros roles no existirían; es evidente que no habría personas instruyendo expedientes de protección si no hubiese NNA desprotegidos... Pero el caso más evidente de que el acogimiento configura a los NNA acogidos me lo mostró M. cuando con 15 años le oí decir esta frase:

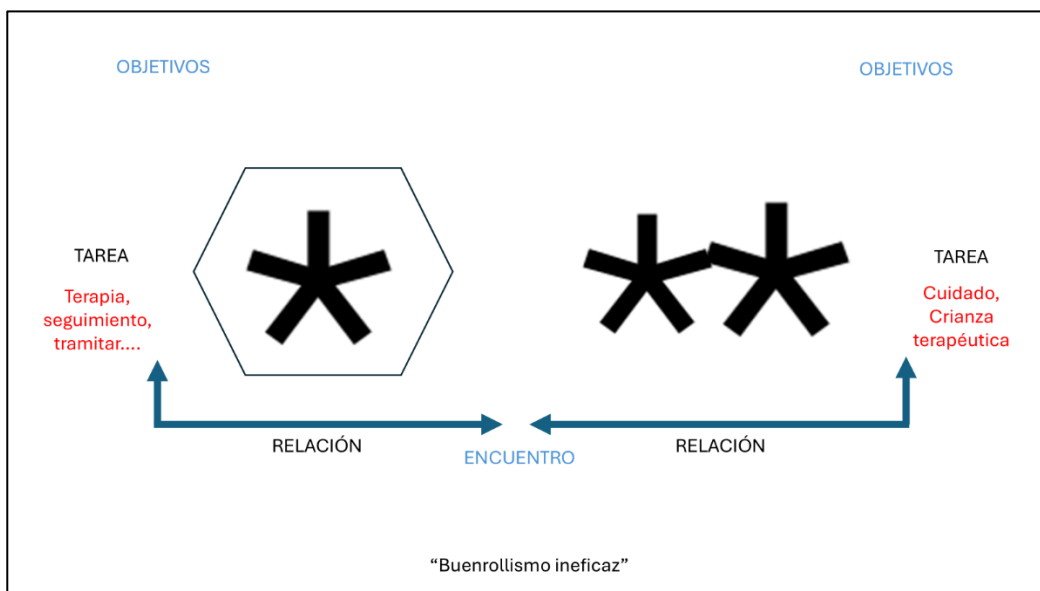


No le escuché decir “Soy una niña normal que está acogida”. Porque, y tenía razón, no hay nada de normal en estar acogida.

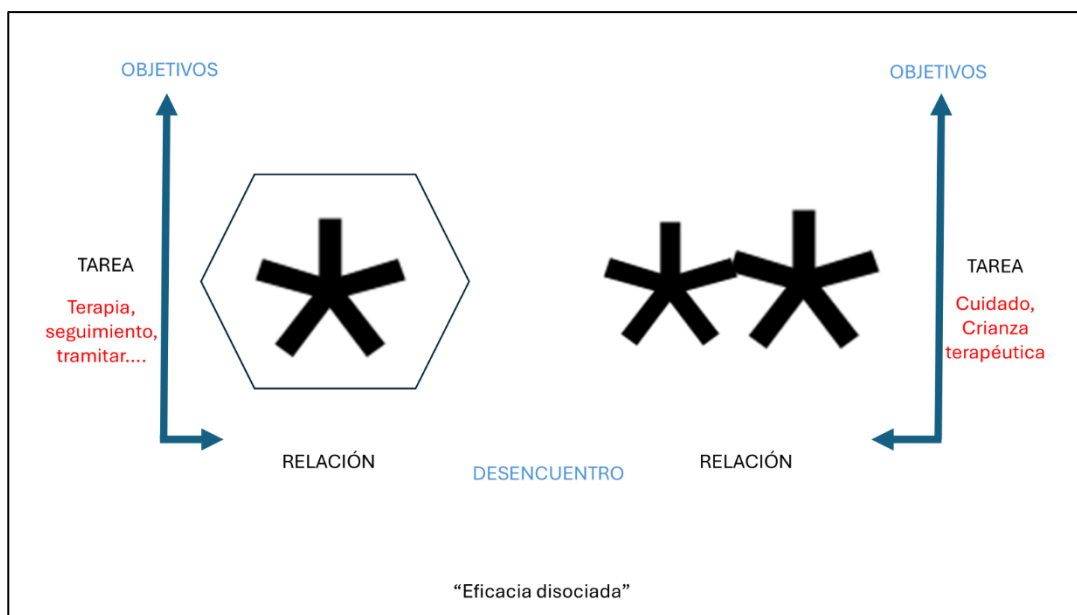
Veamos de nuevo el encuentro entre un/a profesional del acogimiento y una familia acogedora.



En cualquier trabajo en equipo (y el acogimiento lo es o debería serlo) cada participante puede centrarse en la relación con el reto de los participantes o puede centrarse en la tarea o encargo institucional que tenga.

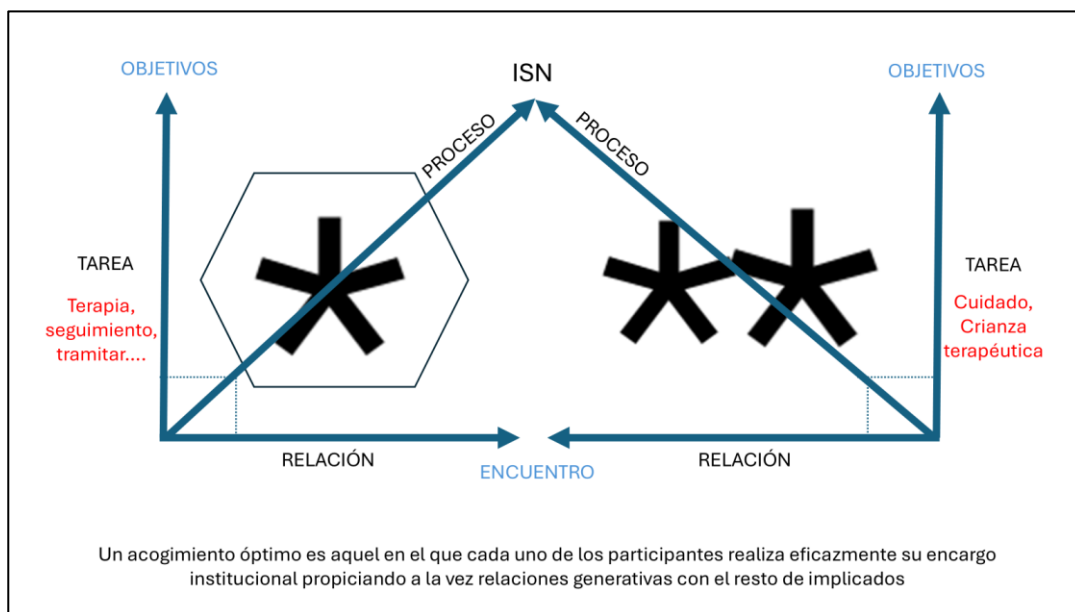


Imaginemos un caso en que profesional y familia se centran casi exclusivamente en tener una buenísima relación. Será una relación agradable pero poco constructiva para el NNA puesto que quedarán lejos de los objetivos marcados para su beneficio.



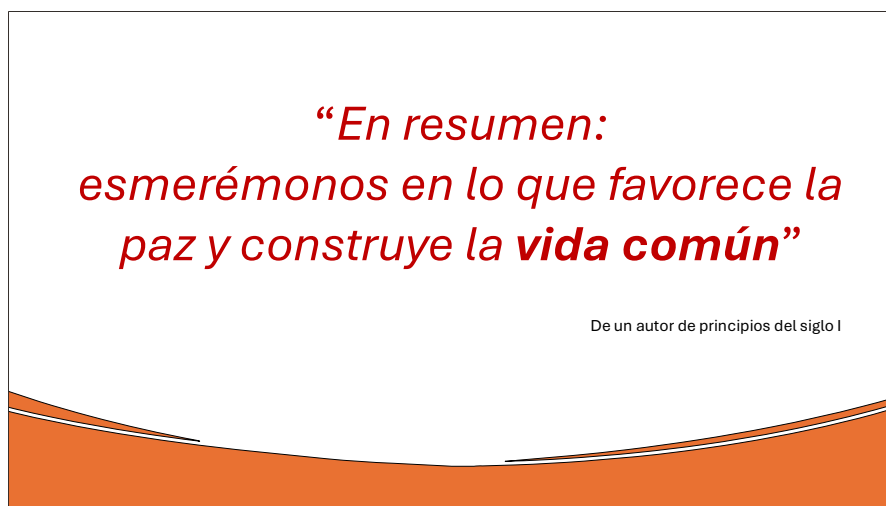
En la situación contraria quizá las dos partes hagan un trabajo magnífico, pero habrá un desencuentro entre las dos partes y así hay muchas posibilidades de que los objetivos de cada una de ellas no sean confluyentes. He vivido muchas veces como el que un/a psicóloga consiga dar un espacio de seguridad a un niño/a acogida a costa de que la familia acogedora se considere desautorizada y el bienestar de la consulta se traslade a malestar en la casa.

Por supuesto estas son situaciones extremas y puede haber más combinaciones posibles pero lo que interesa saber es cual es la situación ideal. A mi humilde entender es esta:



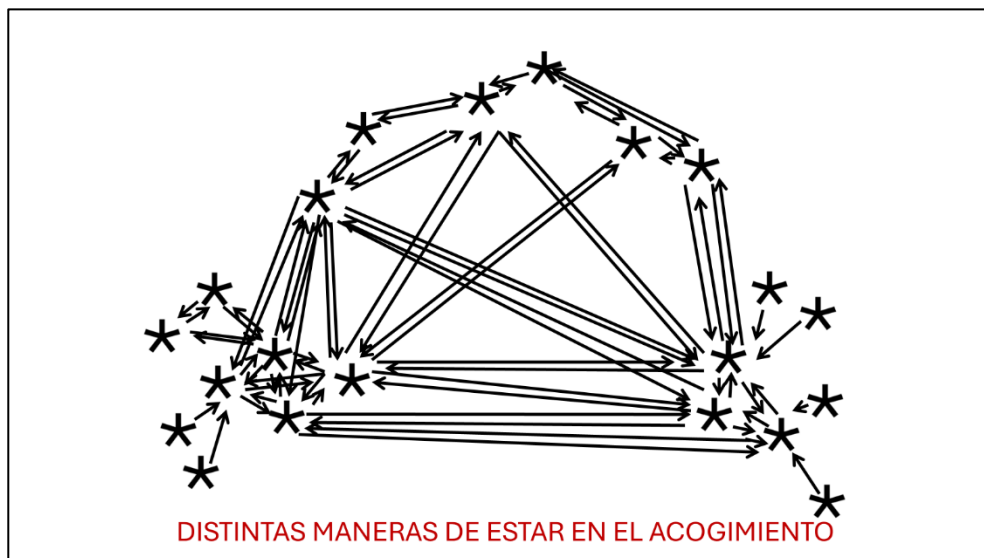
Si conseguimos un equilibrio entre la dimensión TAREA y la dimensión RELACIÓN podremos combinar lo mejor de las dos situaciones anteriores: se consiguen los objetivos de la primera y se llega a un encuentro en la segunda. O, mejor dicho: el encuentro relacional se produce en la confluencia de los objetivos. El acogimiento se entiende, así, como el proceso en el que tarea y relación se retroalimenta.

Ayer ante un grupo de profesionales intenté que, por un momento, se quitaran el “uniforme” y vieran la importancia de lo relacional en el acogimiento. Concluimos con una frase de un autor de principios del siglo (Pablo de Tarso o San Pablo, según prefieras)



Y para eso es importante pensar en cómo ESTÁ el otro para mí y como ESTOY yo para el otro, y no tanto en cómo ES el otro y como eso me hace ESTAR a mí.

Pero la cosa se complica un poco porque lo que he llamado ESTAR EN EL ACOGIMIENTO, tiene más formas de lo que parece y deberíamos revisarlas un poco



LOS QUE ESTÁN
... PERO NO
SABEMOS LO
QUE SON

La primera situación se da cuando sabemos que una persona participa del acogimiento, pero no tenemos claro para qué o por qué. Es una relación ambigua, no clara. Es como cuando un compañero o compañera de trabajo se refiere a ti como amigo o amiga. Y tu no le sientes a él o ella como tal.

Relaciones ambiguas (poco claras)

Esa señora que viene a recogerte ¿es tu madre?

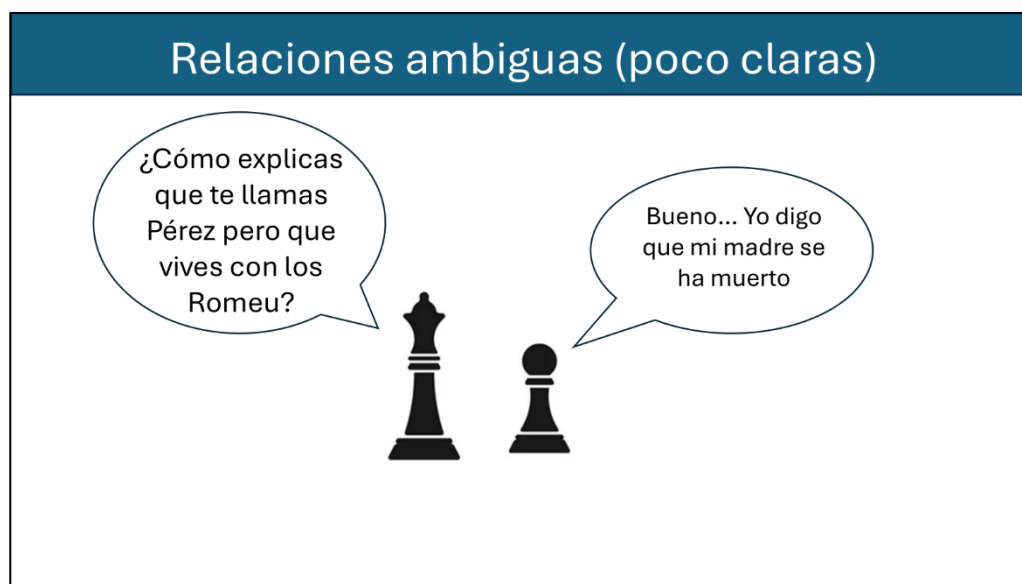
(¿Qué le digo?)

Raising Other People's Children
WHAT FOSTER PARENTING
MEANS FOR YOUR CHILDREN
COURTESY A BLISSFUL FAMILY
Deborah Aushorn
Illustration: Nicole Wolf, PhD

Esta situación la viven constantemente los NNA acogidos. Ante la pregunta de su compañero el niño o niña acogida puede contestar que NO es muy posible que el compañero/a pregunte “¿Y quién es? Contestar la verdad generara otro montón de preguntas que sería doloroso para él o ella contestar. Si contesta que SÍ se librará de todo lo anterior, pero con consciencia de que está mintiendo.

En castellano tenemos palabras (VIUDO/A) para quien pierde a su mujer/marido, y otra (HUERFANO/A) para quien pierde a sus padres, y no tenemos palabra para el padre o madre que pierde a un hijo o hija. Tenemos la palabra ACOGEDOR/A para quien cuida a los hijos de otros padres y la palabra PADRASTO o MADRASTA para quien cuida a los hijos de su pareja. Ambas tareas coinciden: cuidar a los hijos de otros. Debbie Ausburn primero por casarse con un viudo con 5 hijos y luego por hacerse familia acogedora. Hoy es una referencia en este terreno.

Pero con independencia de tener términos claros o no, la ambigüedad de las relaciones puede ser intrínseca al acogimiento. Muchos alumnos/as y profesores del colegio de mis 5 hijos conocían a los “Romeu”. Algunos pocos sabían que M. vivía con nosotros, pero no se apellidaba Romeu...



He vivido situaciones parecidas en mi trabajo durante más de 15 años en un centro de primera acogida. Intenta deducir que frases son las que faltan en estos diálogos:

En el patio en un centro de primera acogida, tarde de visitas:

Katia (lleva un mes saliendo con una familia acogedora los fines de semana): ¿Hoy viene mi mamá?

Javier: ¿.....?

Katia: Ruth

Matías (lleva meses en el centro): ¿Y mis padres?

Javier: ¿.....?

Matías: (Silencio)

En los acogimientos (familiar o residencial) conviene no dar algunas cosas por hecho

A Katia (y a otros muchos niños) antes de contestar les preguntaba “¿Cómo se llama tu mamá?” pues más de una vez ya se referían a su acogedora (incluso de respiro o de fines de semana y vacaciones). Preguntándoles el nombre me aseguraba de en quien estaba pensando.

A Matías le preguntaba “¿Quieres que me vengan?” porque a veces la visita les cortaba el rollo de un cumpleaños en el centro, de un buen partido de fútbol, de una salida con el o la educadora.

Quizá en otra época, cuando los niños eran acogidos por familiares, vecinos o conocidos de forma, llamemos, natural todo fuera un poco más sencillo de explicar. Pero ahora los niños y niñas han salido de su casa por una decisión de la Administración que los ha puesto a vivir con una familia ajena (quizá los acogimientos en familia extensa sigan siendo menos extraños)



Sigamos jugando. Las dos siguientes escenas me las contó hace poco una esquizofrénica como yo (familia acogedora y profesional) a la que le tengo mucho cariño (he cambiado los nombres)

En el salón de Emilia y Pedro (familia de acogida, sin hijos, no suelen ver la tele, sí películas o series)

Juan: ¿Podemos ver “El señor de los anillos”?

Emilia: No, Juan, queremos ver las noticias de lo que está pasando
(Noche de la DANA)

Juan (enrabietado)

Emilia: Juan ¿te preocupa algo?

Juan:

¿Quiénes estaban en el salón?

Emilia, Pedro y Juan (la madre de Juan dejó de acudir a las visitas muchos meses antes)

Juan: ¿Vosotros me adoptaríais?

Emilia y Pedro: Si tu quieres, claro que sí

(Silencio)

Juan pregunta: ¿.....?

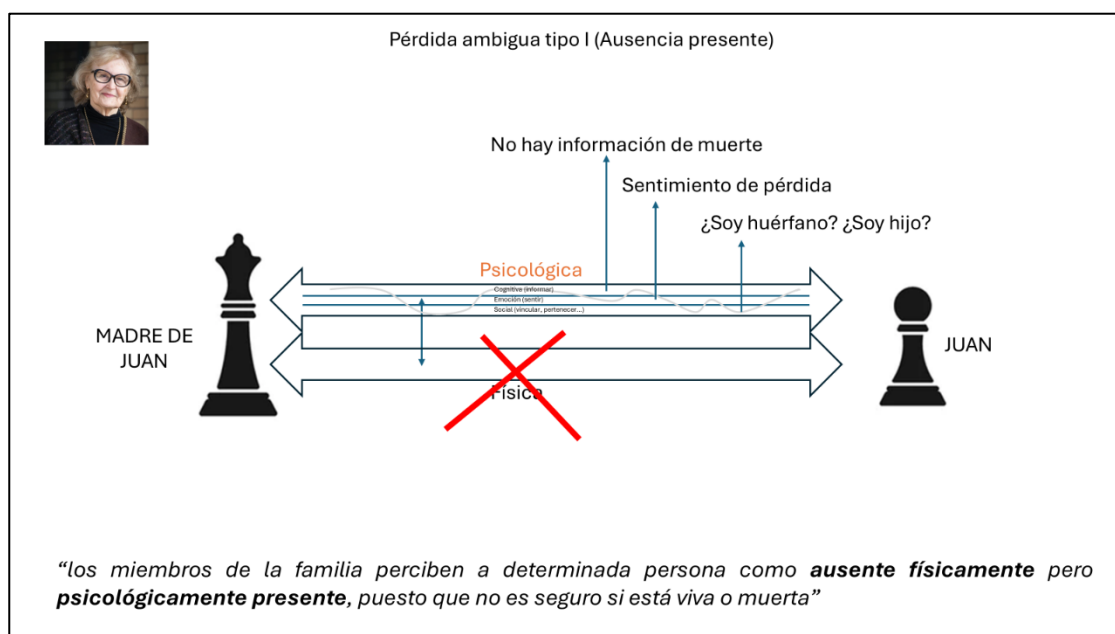
Juan no ha vuelto a sacar el tema

¿Quiénes estaban en el salón?

En la primera escena Juan reconoció que estaba preocupado porque su madre podría vivir por la zona afectada por las inundaciones de Valencia en 2024. Hacía meses que ya no tenía noticias de ella. Pero ahora la incertidumbre se agravaba porque podría haber muerto. Así que en ese salón físicamente eran tres, pero en la mente de Juan eran cuatro.

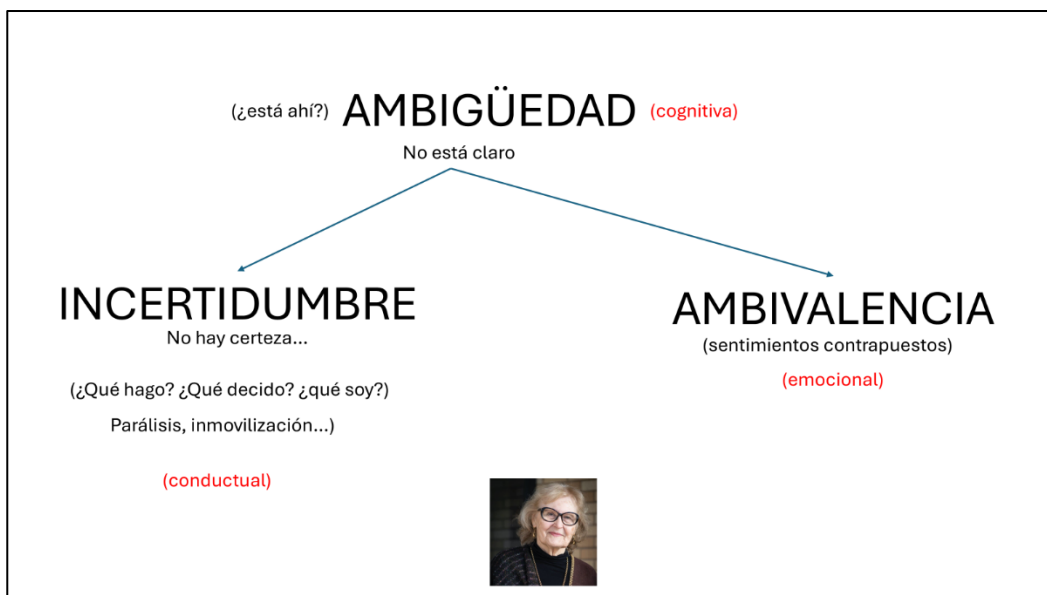
En la segunda escena Juan preguntó “¿Mi madre se tendrá que enterar?” Cuando Emilia y Pedro le contestaron que sí, Juan no volvió a sacar el tema. Para él volvían a ser cuatro.

A esta situación en la que hay una pérdida física pero no hay certeza de la muerte se le conoce como “pérdida ambigua” (ambiguous loss) que es como la definió Pauline Boss. Quizá en castellano sería más propio hablar de “pérdida incierta” (no hay certeza de la muerte). En castellano algo ambiguo es algo que no está claro. No se sabe muy bien lo que es. Podríamos decir que la traducción nos sirve porque no se sabe si es una pérdida o no. Pero la incertidumbre significa que nos falta una información que necesitamos para el futuro.



Así que el sentimiento de pérdida existe porque la persona está ausente, no disponible, pero como no hay constancia de muerte, no sé lo que soy (en el caso de Juan no sabe si es huérfano o hijo).

En un principio Pauline Boss mantenía que la pérdida ambigua es más difícil de gestionar que la pérdida cierta porque no se puede cerrar el duelo. En sus últimos libros mantiene que en realidad ninguna pérdida se cierra y que en ese sentido la ambigua es una pérdida más. Pero si mantiene que es más complicada de gestionar:



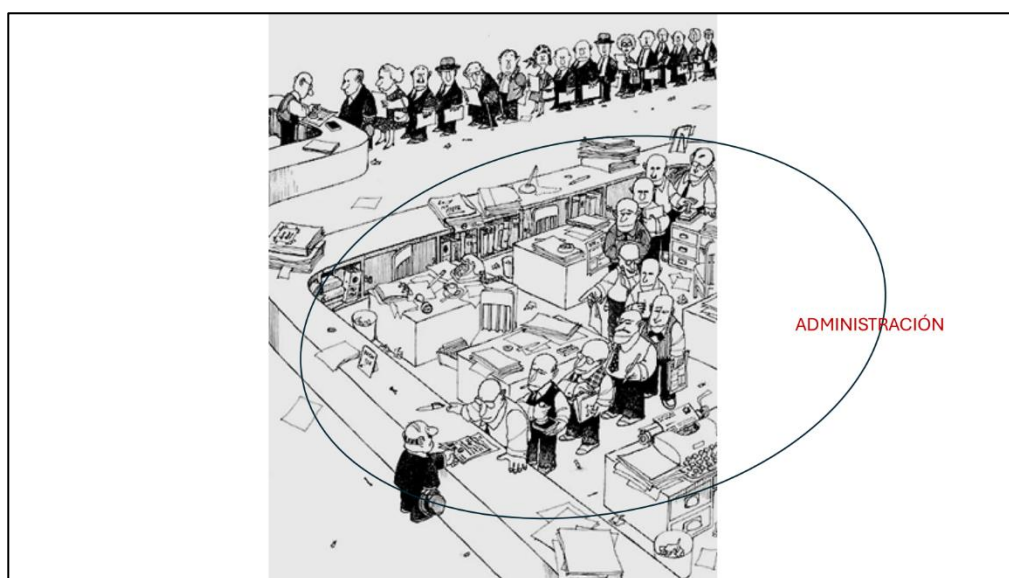
La ambigüedad es una cuestión cognitiva (¿Dónde está? ¿Qué le habrá pasado?) pero la falta de certeza suele traducirse en dos cosas que van más allá de lo intelectual. Por un lado, la falta de certeza no nos permite predecir el futuro y eso lleva normalmente a la parálisis y la inmovilización (¿me caso de nuevo? ¿cuánto espero?) En el caso de Juan le inmoviliza para llevar a cabo su deseo de adopción por parte de Emilia y Pedro. Lo intelectual ha pasado a lo conductual (hacer o no hacer). Pero al mismo tiempo la ambigüedad se produce en ambivalencia que significa sentimientos encontrados respecto a la figura pérdida (a veces deseo tu regreso y a veces deseo tu muerte)



Podríamos pensar que los NNA acogidos no tienen pérdidas ambiguas de este tipo porque sus padres sí están y los ven de vez en cuando. Yo particularmente creo que sí se da esta situación, aunque sea en el intervalo entre visita y visita. Los niños y niñas siguen teniendo a sus padres en la cabeza y pueden seguir planteándose cómo estarán o no estarán. Me acuerdo de Salva que en el primer contacto telefónico que tuvo con sus padres después de ingresar en el centro, al colgar, exclamó: ¡Yo creo que mi padre ya no se droga! Oír a su padre con un tono de voz suave y cariñoso le rompió sus expectativas.

Hoy en día estamos hiperconectados y es difícil imaginarse una situación equivalente. Pero las medidas de protección en mayor o menor medida desconectan a los NNA de sus padres. Están en sus cabezas, pero ya no están disponibles a su gusto.

Muchas de las conductas no deseables de un niño o niña acogida pueden explicarse por la incertidumbre o ambivalencia de la separación de sus padres y no sólo por su historia traumática, sus posibles patologías, etc. Si las abordamos sólo desde lo conductual quizá no estamos atendiendo al origen de sus reacciones.



Poniendo un toquecito de humor, podríamos considerar que las familias acogedoras pueden tener una sensación parecida a este tipo de pérdida ambigua. Saben, porque se les ha repetido a la saciedad, que la Administración X es la competente en el acogimiento, pero resulta que no es una persona física sino una persona jurídica. Si necesitas algo de tu cuñado se lo pides y te lo resuelve o no, si necesitas algo de la Administración es posible que tengan que intervenir los “1000 hijos de San Luis”. No es exactamente una pérdida ambigua, pero se asemeja un poco. Y también produce incertidumbre y ambivalencia.



En mi despacho en un centro de primera acogida:

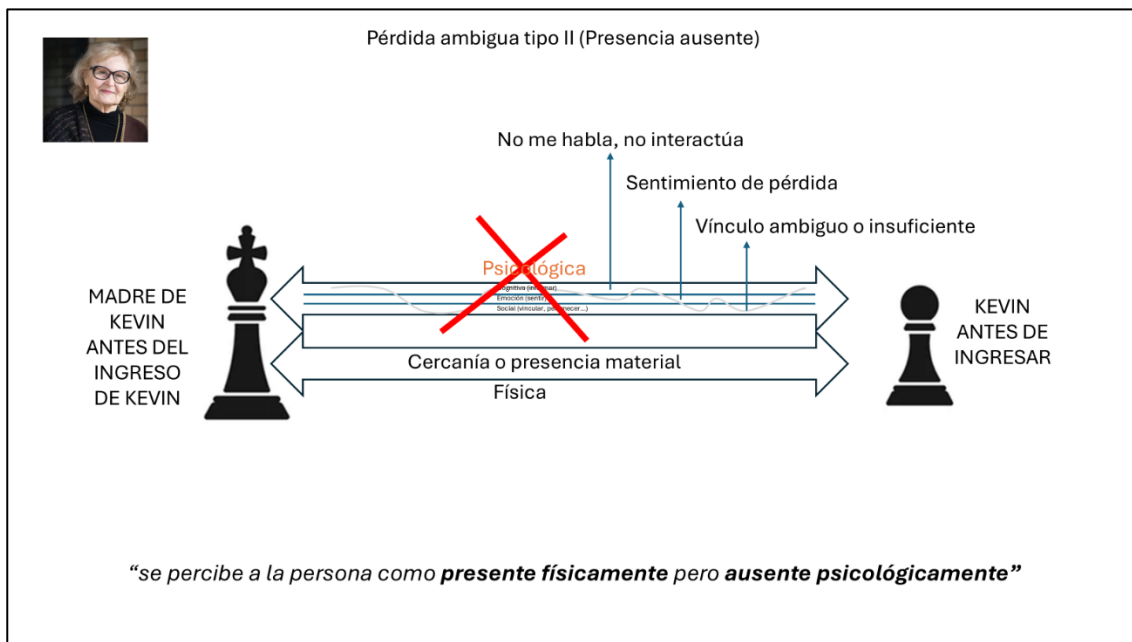
Kevin (Día siguiente de ingresar): ¿Podéis llamar a mi madre?

Javier: ¿Qué te gustaría decirle?

Kevin:

¿Quiénes estábamos en mi despacho?

En mi despacho estábamos Kevin, yo y... su gato. Por qué Kevin quería que llamáramos a su madre para asegurarse de que esta le daría de comer a su gato. Dado que en los últimos meses de mi trabajo me ha pasado dos veces esta misma situación, puedo constatar que para un determinado porcentaje de NNA tutelados su madre o su padre vivían con ellos, pero NO ESTABAN presentes psicológicamente para ellos. O al menos, menos presente que su mascota. En el caso de Kevin decía que su madre se pasaba todo el día viendo cosas en el teléfono.

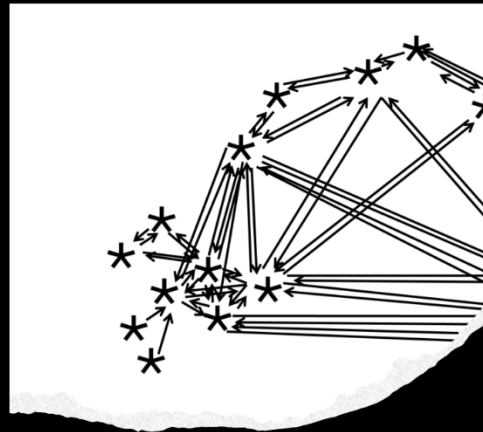


Pauline Boss llama a esta situación también pérdida ambigua (en este caso de tipo II) porque hay una pérdida psicológica. El ejemplo más claro es en el caso de un familiar con demencia o Alzheimer graves. Hay una presencia física pero no hay comunicación. Un padre o una madre tremendamente deprimida es también un buen ejemplo de esta situación. De nuevo nos encontramos con que la ambigüedad puede convertirse en ambivalencia sentimental (lamentar su pérdida y desear su muerte)

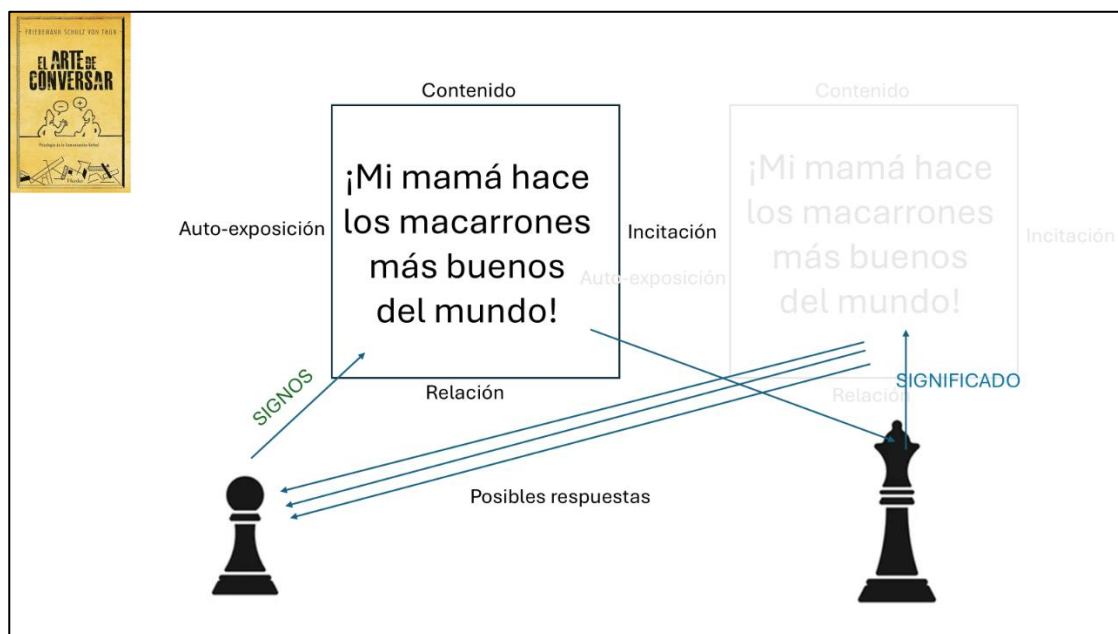


Siguiendo con el humor, las familias acogedoras también pueden sentir una sensación parecida. Esta vez sí que sé quienes son mis referentes en la Administración, pero están tan saturados que no están disponibles cuando yo quiero acceder a ellos. Un técnico lleva más expedientes de los que quisiera; otro está atendiendo a otras personas. Sé que **ESTÁ**, pero es como si no lo estuviera.

ESTÁN LOS QUE
TIENEN QUE
ESTAR...
PERO NO SE
ENTIENDEN



Y todavía nos queda por ver dos situaciones en los que el otro ESTÁ física o presencialmente y está psicológicamente para mí... pero no nos entendemos. Tenemos que volver al tema de la COMUNICACIÓN HUMANA. Y me refiero a la COMUNICACIÓN VERBAL, que parece sencilla pero no lo es. Vamos a ver algunas situaciones que se dan en el acogimiento:



F.D. von Schulz en su muy didáctico libro (ya clásico) establece que todo mensaje que un emisor transmite a un receptor consta no sólo de un contenido objetivo sino también de otros 3 aspectos implícitos. Lo define como el cuadrado de la comunicación o también con la idea de que todos hablamos con 4 voces y oímos con 4 oídos. Cada vez que emito un mensaje, además del contenido objetivo, estoy diciendo algo sobre mi mismo (autoexposición) pero también sobre la relación con el receptor/a y, por último, se lo estoy diciendo

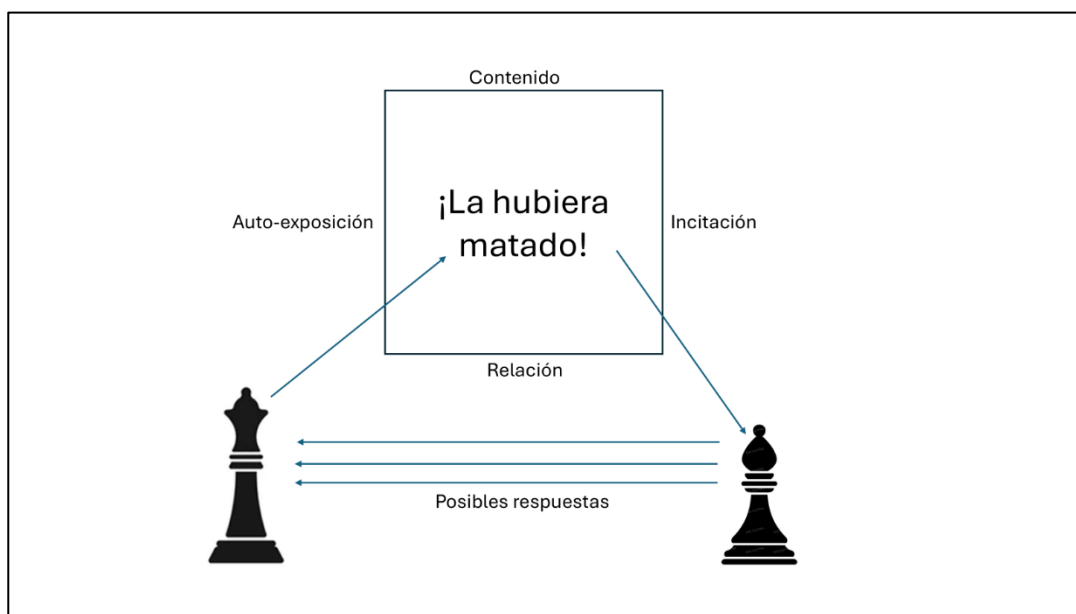
para algo (incitación o apelación). Incluso un silencio ante un comentario de mi receptor se podría analizar con este esquema.

En el ejemplo el contenido objetivo es el que figura dentro del cuadrado. Pero el niño o niña está diciendo algo sobre si mismo (por ejemplo, “me acuerdo de mi madre” o “estos macarrones me recuerdan a los de mi madre”). Dice algo sobre la relación con la acogedora (por ejemplo “ya tengo la confianza suficiente para compartir contigo que me acuerdo de mi madre”) Y lo dice para algo. Imaginemos que en este caso fuera conseguir una relación más estrecha con la acogedora. Pero en todo caso lo que ha hecho es emitir unos sonidos que según el código del castellano la acogedora tiene que decodificar.

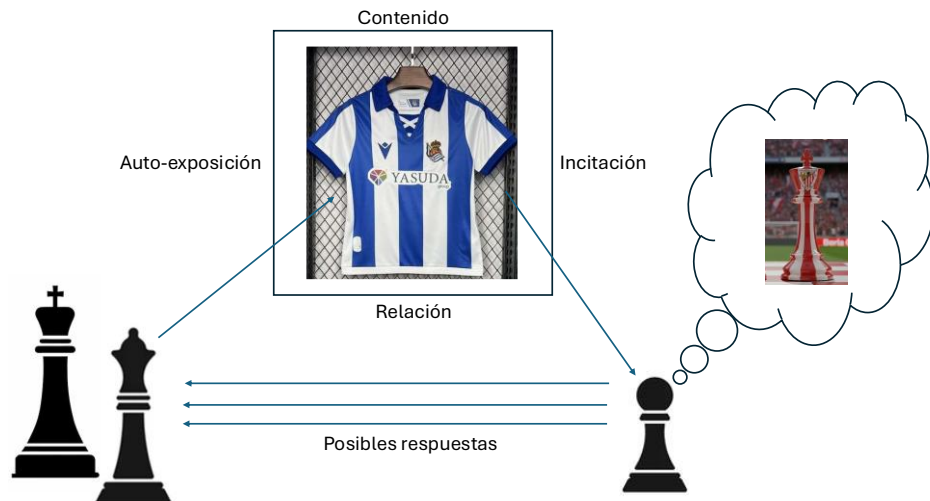
Decodificar los sonidos en palabras reconocibles es sencillo, pero más allá del contenido objetivo es el receptor el que tiene que otorgar significado al mensaje. Y en ese caso la acogedora, según sus circunstancias, podría interpretar

El problema es que la acogedora que el niño o niña se está autoafirmando como hijo/a de su madre (“Tengo una madre”) que está, por lo tanto, marcando las reservas sobre su relación (“Tu no lo eres”) y que además la incitación o apelación es maliciosa (“Que lo sepas”).

Según la interpretación que haga la acogedora la secuencia puede desarrollarse en dos direcciones totalmente distintas.

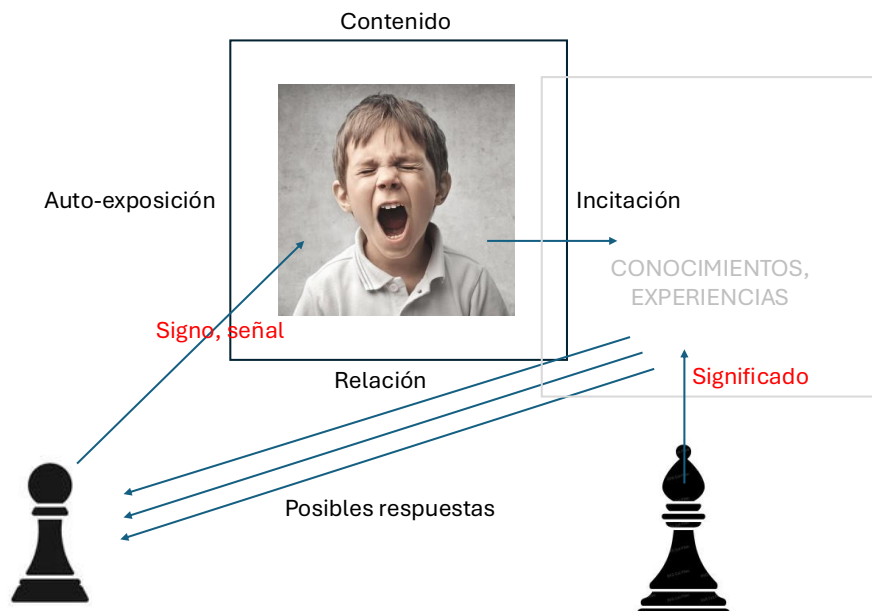


Pero, cuando días después, la acogedora le cuente la anécdota a la persona encargada del seguimiento del acogimiento estaremos en la misma situación. En esta ocasión el contenido objetivo es metafórico. Aún así el receptor, según variables propias, podrá otorgar un significado muy distinto al que la propia acogedora le pueda dar a la anécdota. Quizá la acogedora entendió que la niña le comparaba con su madre, pero se lo tomó con humor. Y ahora lo cuenta con confianza en que el o la técnico lo va a connotar de la misma manera. O quizá con la intención de que este o esta corrobore su interpretación de lo sucedido. Pero... ¿será así?



Pero no todos los mensajes son verbales. Un regalo también lo es. Cuando los acogedores le regalan al niño o niña acogida una camiseta de la Real Sociedad están auto-exponiéndose (¡AURRERA REALA!) y están transmitiéndole algo sobre su relación con el o ella (“Queremos que seas uno más de la familia”). Y seguramente se la regalan para que se la ponga cuando vayan a un partido,

El problema puede surgir si el padre del niño (presente en su cabeza, pero no físicamente) es del Athletic. Quizá el niño rechace el regalo directamente o pueda que viva con cierta inquietud que su padre se entere de que lo está cuidando una familia de la Real. Incluso podría ocurrir que el niño/a no sepa nada de su padre desde hace meses y aún así siga pensando que él es o debe ser del Athletic.



¿Somos buenos leyendo la mente del otro? (El niño sin Pokémon)

Hoy en día muchos expertos nos dicen que las conductas de todo niño o niña, especialmente las de desregulación emocional, son una forma más de expresar un sufrimiento. De esta manera una rabieta (lloro, patadas, gritos...) es un SIGNO que debe ser decodificado. El problema es que el SIGNIFICADO lo va

a poner el receptor, el espectador. Y el problema es que tenemos un abanico grande de teorías para descifrar el SIGNIFICADO de la rabieta.

Un niño entra en el Centro de Día arrastrado por su madre. El niño grita ¡Quiero un Pokemon! La educadora que lo recibe tiene la habilidad necesaria para ayudar al niño a regularse emocionalmente. Cuando la madre regresa a por él se evidencia que esta no tiene la misma habilidad. Un espectador podría interpretar que al niño le toca vivir en una contraposición de mundos emocionales. Otro interpretará que el niño está viviendo en un conflicto de lealtades. Y por último otra persona podrá interpretar que lo rimero que habría que resolver es que la madre pudiera tener un mínimo de dinero para poder permitirse de vez en cuando comprarle un Pokémon a su hijo. Recuerdo el chaval, de origen africano y de unos 11 años, que me dijo en el centro que odiaba el 7 de enero porque a su casa los Reyes Magos no iban (y eso que Papa Noel tampoco se acordaba de él) Sin embargo, su padre si le compraba regalos a su madre de vez en cuando.

Me preocupa que el avance de las neurociencias en los últimos años está haciendo que nos focalicemos tanto en lo que pasa dentro de él niño o niña que nos olvidemos de lo que pasa fuera del niño. Que de tanto explicar como funciona su organismo dejemos de tratarlo como persona. Pero sobre todo me preocupa que el avance de nuestros conocimientos nos lleve a no escuchar y no valorar lo que el niño cree que le pasa, incluso aunque no fuera estrictamente cierto.



Finalmente, puede que el que ESTÁ lo sintamos como nuestro enemigo y quisiéramos que NO ESTUVIERA.

Me impactó mucho un seminario que pude recibir a cargo de Jorge Colapinto, un terapeuta familiar argentino pero afincado en Nueva York en cuya ciudad asesoraba a los servicios de protección a la infancia. Hasta el momento de redactar este texto para mi era una “pérdida ambigua” puesto que cíclicamente buscaba referencias suyas o a él en Internet y lo más reciente era una visita y entrevista en 2018 a un congreso en Barcelona. Nada más. Hoy se que, al menos en febrero 2025 estaba vivo, pues he encontrado otra entrevista en EE. UU. Colapinto nos contaba que una madre biológica estaba furiosa con la familia de acogida de su hijo. En lugar de enredarse en el conflicto le aconsejó (en verde):



JORGE COLAPINTO

Hasta hace poco para mi una pérdida ambigua

“Si no estás dispuesto a tolerar el conflicto, no trabajes en acogimiento”
(y ni acojas)

A la madre biológica de un niño:
“Entiendo que estés enfadada con los acogedores, pero tienes un año para recuperar a tu hijo... ¿prefieres dedicarte a ganar este conflicto o a lo segundo”

En EEUU, al menos cuando el nos impartió el Seminario, cuando se retira a un niño/a de una familia, esta tiene judicialmente un año para recuperarlo. Eso obliga a la Administración competente a trabajar simultáneamente con dos planes: retorno o separación. Volveremos a la anécdota, pero se me quedó grabada la frase en negro (el añadido en azul es mío) ¿cómo lo veis?

Cuando escuche esta anécdota yo no tenía en la cabeza el gráfico TAREA/RELACIÓN/PROCESO pues lo he descubierto preparando este taller. Pero ahora me doy cuenta de lo siguiente:



Cuando el enfado de la madre se lleva toda la energía de la madre, abandonando la tarea, Colapinto le motiva para que se centre en la tarea. De forma indirecta con ello se descentra de la relación y el proceso vuelve a su justo punto.



Por otra parte, aunque no soy experto en nada, pero menos en conflictos (excepto para generarlos) he oído que la mejor forma de resolverlos es por elevación. En lugar de que cada parte ceda en algo, conseguir que ambas partes ganen algo (Win Win). Eso requiere mucha creatividad, pero si se consigue es lo mejor.

¿Se te ocurre cómo resolver el conflicto que el niño o niña puede tener de ser acogido por una familia de la Real cuando su familia del Athletic?

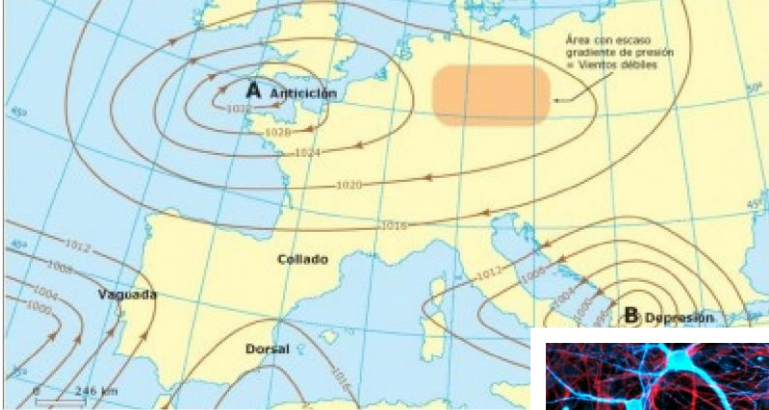
Para ir concluyendo esta parte convendría ir recapitulando algunas de las ideas principales para entender el acogimiento como un nuevo entorno relacional donde nos podemos sentir de una manera u otra:

Recapitulando hipótesis

- 1.- Mientras no se demuestre lo contrario **todos** los que participamos en un acogimiento **somos personas**. Nos podemos amparar en nuestra tarea, formación, profesión, protocolo, o cargo... pero debajo todos y todas somos personas. Incluso un gato puede ser persona para una persona.
- 2.- Las personas estamos unas para las otras (nos relacionamos) tanto **físicamente** como **psicológicamente**. Las **relaciones son dinámicas**.
- 3.- Puede ser útil pensar en los acogimientos como un **proceso** que se beneficia de un equilibrio entre las **tareas** y las **relaciones**.
- 4.- Las personas nos comunicamos unas con otras mediante **signos** o señales (palabras, gestos, silencios y conductas) que para nosotros tienen un **significado** que el otro tiene que interpretar. A veces se acierta y muchas veces, no.
- 5.- Podemos tener **encuentros** ambiguos (poco claros) y **pérdidas** también poco claras (por inciertas) También podemos tener conflictos.
- 6.- En general, como en casi todo, la **ambigüedad** y la **incertidumbre** en el acogimiento no son de desear.

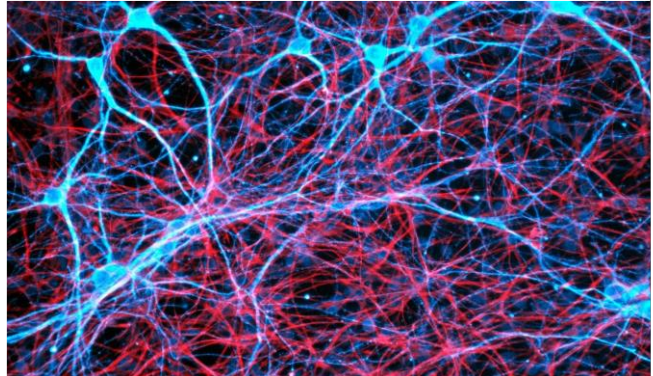
Encuentro de familias acogedoras de Gipuzkoa
¿QUIEN ACOGE A QUIEN? UNA MIRADA RELACIONAL AL ACOGIMIENTO
23 de noviembre de 2025

Gestionando la incertidumbre en el acogimiento



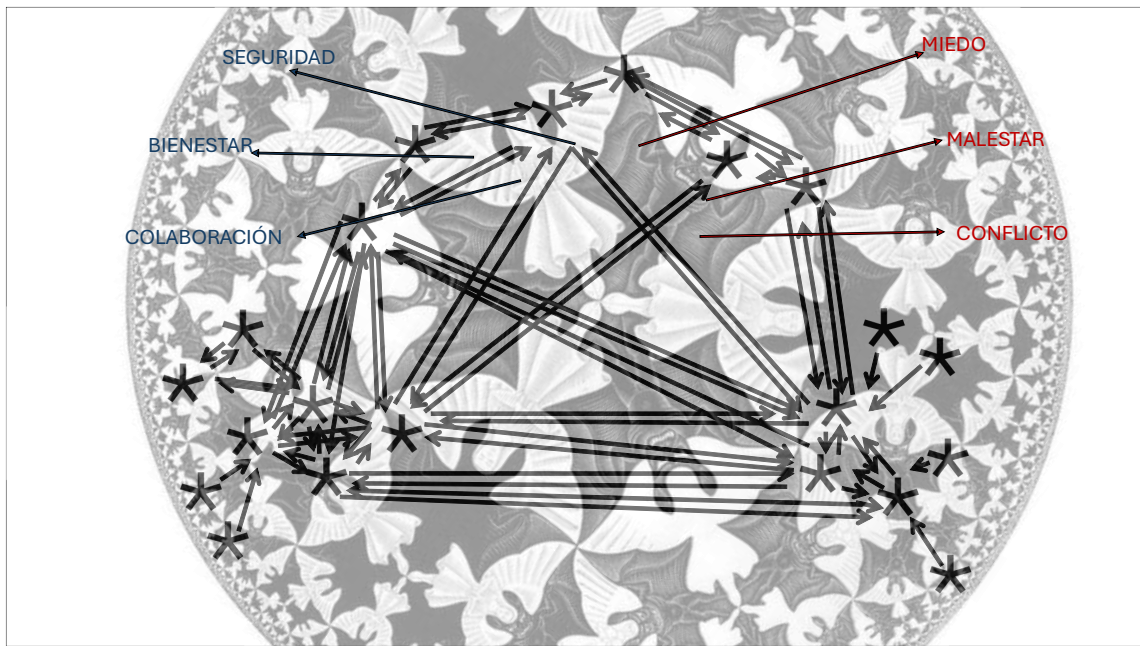
Algunos de los que ESTÁN no sabemos muy bien lo que SON
Otros que no ESTÁN físicamente, sí ESTAN mentalmente
A veces algunas personas ESTÁN a nuestro lado, pero NO ESTÁN disponibles

Y lo normal es que con muchos que ESTÁN no nos entendamos
Incluso a algunos de esos los pedimos sentir como enemigos



Con todo lo que hemos visto hasta ahora, es evidente que cualquier representación estática de un acogimiento es una foto fija que queda muy lejos de esa realidad (o vivencia mía) de un nuevo entorno relacional donde tenemos encuentros y desencuentros, algunos seguros y otros ambiguos, y en donde nos podemos sentir más o menos seguros.

En la medida que, parafraseando a Sartre, los otros pueden ser el infierno, pero también el cielo, en los acogimientos lo que circulan son ángeles o demonios:



Los primeros son portadores de seguridad, bienestar, colaboración... Los segundos, todo lo contrario: miedo, malestar y conflicto...

Y puesto que esto no debería ser sólo una charla sino un taller me voy a atrever a hacer algo aparentemente imposible. Vamos a ver si podemos diagnosticar o chequear como van cada uno de vuestros acogimientos.



Cómo doy por hecho que la falta de claridad en general no es aconsejable, os preguntaré: ¿en el día a día tenéis las cosas claras sobre cómo proceder; a quien recurrir; vuestra misión, ¿etc.? Os he puesto un ejemplo, simplemente para que podáis entender mejor lo que os pregunto. A veces puede ser confusa la figura de quien está encargada por la Administración de hacer el seguimiento de nuestro acogimiento ¿está para apoyarnos? ¿para controlarnos? ¿para las dos cosas y, entonces, cómo es eso?

Puntuar de 0 a 10. Cero es claridad absoluta, 10 significaría una confusión absoluta. Os pediré que levantéis la mano, primero a los que puntuáis menos de 5. Luego los que puntuáis más de 5.

(Se valora resultado)

Antes de pasar a otra variable, quisiera detenerme en diferenciar vuestra vivencia de la que podría ser la de los NNA acogidos. Me he atrevido a hacer esta tabla:

Ambigüedad (cosas poco claras, interpretables)



DIFERENCIA ENTRE TÍTULO Y TAREA

Mis padres son mis padres, pero no me cuidan. Estos me cuidan, pero no son mis padres (*“Yo decía que mi madre se había muerto”, “Yo no quiero ser una niña de acogida, quiero ser una niña normal”*)

INACCESIBILIDAD A LA IDEA DE PERSONALIDAD JURÍDICA Y A LO JURÍDICO EN GENERAL

¿Quién decide sobre mí? (*“¿Joan Ribó? ¿la Señora Degaia? ¿el Consejo de Sabios?”*) (¿Por qué no me visita “mi papá”?)

POCA CLARIDAD EN LOS OBJETIVOS

¿Qué tiene que pasar para que vuelva con mis padres o tenga visita? (*“¡Yo creo que mi padre ya no se droga!”*) (*“Mi padre puede cuidarme: tiene casa, trabaja...”*)

DISTINTA FIABILIDAD

¿Mis padres me dicen una cosa, pero ellos me dicen otra? ¿De quién me fío?

DESEQUILIBRIO DE PODER

Decide quien no conozco, y este/a que me cuida me dice que no depende de él/ella

Una parte de los problemas que surgen en el acogimiento está provocada por el acogimiento en si mismo

Por eso, me he atrevido a hacer la afirmación escrita en rojo. De partida, todo acogimiento va a ser algo raro para cualquier niño o niña. Muchos pensareis que si las cosas se hacen bien esta ambigüedad debería ser mínima. No lo niego. Pero eso no quita que tengamos en cuenta de que la confusión es el punto de partida para cualquier niño y niña que es acogido/a.

Incertidumbre

No tenemos la información suficiente para predecir lo que pueda pasar

Ej. ¿lo matriculo?

Ambigüedad

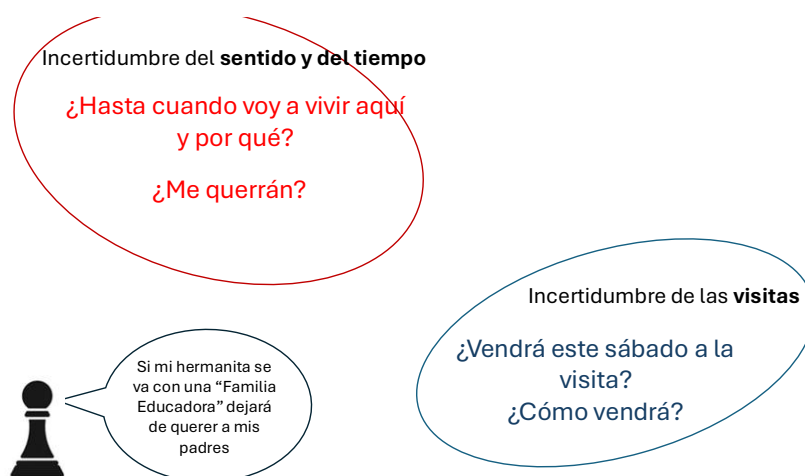
Hay información no clara, interpretable → ¿Me apoyas o me controlas??

La incertidumbre se refiere a que nos falta una información necesaria para poder predecir lo que pueda pasar. Conozco y le tengo afecto a una familia que acogió a un niño temporalmente. A los 6 meses preguntó a la técnico que instruía el expediente cómo evolucionaba la familia del niño. Se le contestó que eso era información confidencial y que no tenían derecho a ella. Se les mantuvo así un año más. La incertidumbre desquició al niño y mató a una familia acogedora con una gran sensibilidad social. El niño acabó en un centro. La técnico, sigue trabajando en acogimiento.

Podéis puntuar de 0 a 10. Lo primero es que tenéis toda la información que necesitáis para vuestra tranquilidad. 10 sería algo parecido a lo de la familia que os he contado. (Menos de 5 / 5 o más)

(Se valora resultado)

La incertidumbre, gran fuente de ansiedad, se puede reducir obteniendo la información cuya ausencia la produce. Puedo reclamarla. También puedo aceptar vivir en la incertidumbre. ¿Y las incertidumbres del NNA? A mi al menos se me ocurren dos grandes temas donde lo normal es que tenga incertidumbres



Ayudar en el día a día el como ayudar a gestionar las incertidumbres del NNA implica hacerse muchas preguntas. El pasado mes de mayo, en Valladolid, un pequeño grupo de familias acogedoras estuvimos intentando contestarlas.

¿Podemos dar por hechas las incertidumbres del niño o niña que acogemos?

¿Cómo podemos descubrirlas?

¿Todas sus dudas requieren respuestas?

¿Somos nosotros quienes debemos abordarlas?

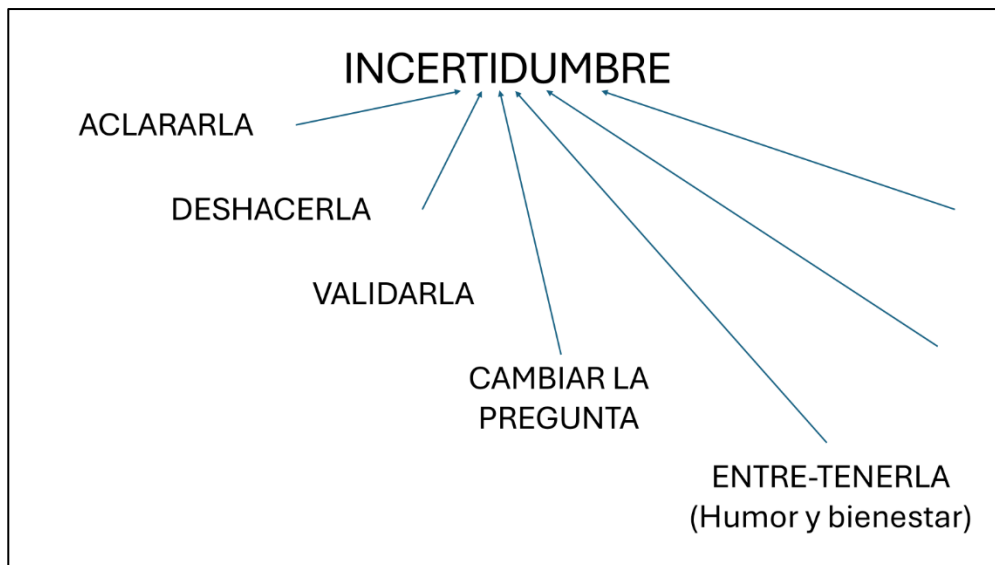
¿Puedo hacer algo con la ambigüedad no resuelta?

¿Puedo recurrir a la imaginación o la mentira?

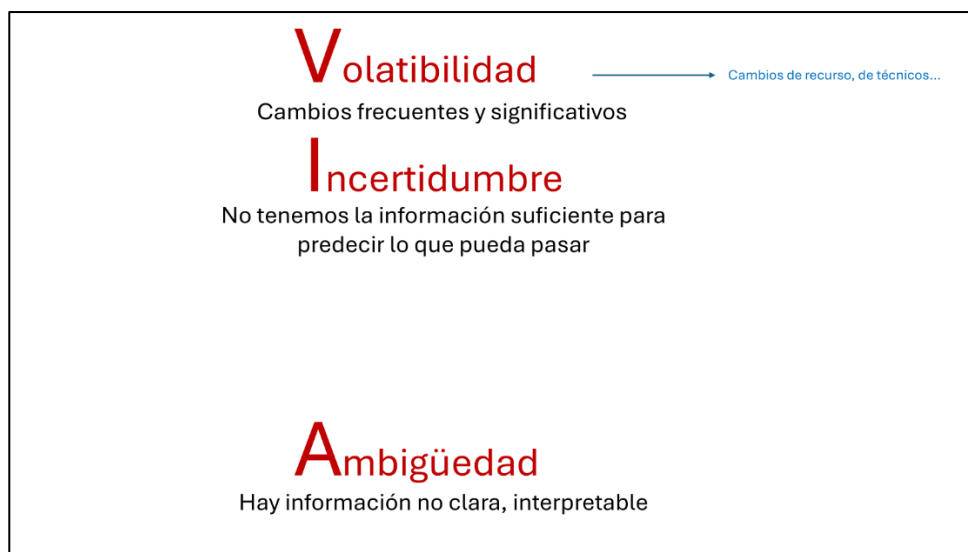
¿El sentido del acogimiento depende del pasado?

¿Hay algún antídoto para que la ambigüedad no se transforme en ambivalencia?

Quizá luego tengamos tiempo para abordar alguna de estas preguntas, pero si pensáis en vuestras propias incertidumbres podréis descubrir distintas formas de abordarla:



No todas las incertidumbres son igual de importantes. Unas requieren una respuesta inmediata, otras no. Además, mi incertidumbre puede no ser la del NNA. Por supuesto, si podemos acceder o reclamar la información ausente, sería lo ideal. Y si no es posible conseguir la información al menos podemos validarla, es decir, que el NNA sepa que sabemos como se puede sentir por su incertidumbre. Asumir que no le podemos ahorra la ansiedad pero que lo entendemos y le acompañamos en ella. En algún caso podemos cambiar la pregunta (“No sé bien por qué no puedes vivir con tus padres, pero sí sé para que vives con nosotros. Estamos aquí para...”.) Y, como todos hacemos, podemos intercalar momentos placenteros y de humor en el continuo de la incertidumbre.

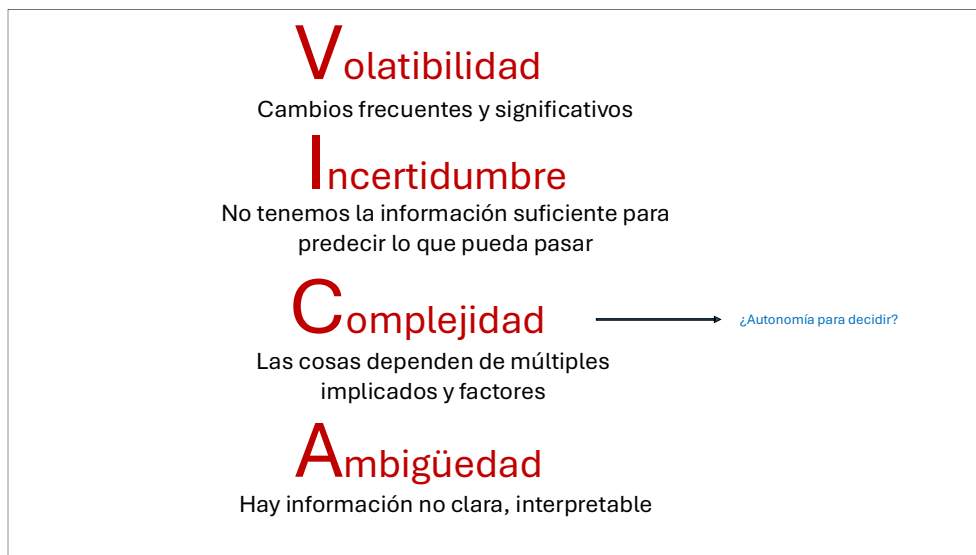


Algo volátil es algo que no dura, cambiante, inconstante, inestable... Por tanto, un entorno volátil es aquel en que hay cambios frecuentes y significativos. Os doy el ejemplo de los cambios frecuentes de referentes en las personas de la Administración o las entidades implicadas.

Podéis volver a valorar de 0 (estabilidad total) a 10 (inestabilidad total). ¿Menos de 5 o 5 o más?

(Se valora resultado)

Y, por último:



Con relación a la dinámica familiar previa al acogimiento, este ¿os parece más complejo? ¿Es sencillo, en el sentido de pocos implicados, modos de actuación... o tiene mucha complejidad? Quizá el tema de las decisiones sea clave para valorar la sencillez o complejidad de acoger.

Podéis volver a valorar de 0 (tan sencillo como la vida familiar natural) a 10 (complejidad extrema). ¿Menos de 5 o 5 o más?

(Se valora resultado)

Con independencia de los resultados obtenidos os quiero informar que:

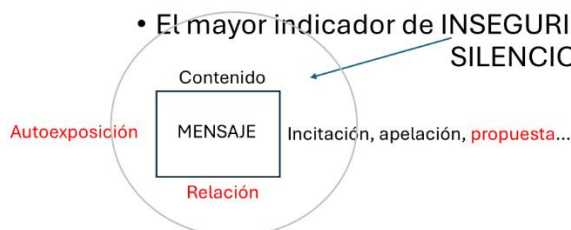
El concepto de entornos VUCA (o VICA) se originó en los años 90 en el ejército de los Estados Unidos para describir el mundo post-Guerra Fría. Acuñado por el US Army War College, el se utilizó inicialmente para describir el panorama operativo militar después del fin de la Guerra Fría, caracterizado por un escenario más **impredecible y cambiante**.

El concepto se adoptó en el mundo empresarial debido a la rápida globalización y el auge de las nuevas tecnologías, que hacen que los **mercados sean cada vez más dinámicos e impredecibles**.



- En entornos y condiciones que podrían caracterizarse como de volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad (VICA), la **seguridad psicológica** está directamente vinculada a mejor funcionamiento y resultados.
- La seguridad psicológica no debe entenderse como un rasgo de personalidad sino como **un rasgo del entorno**

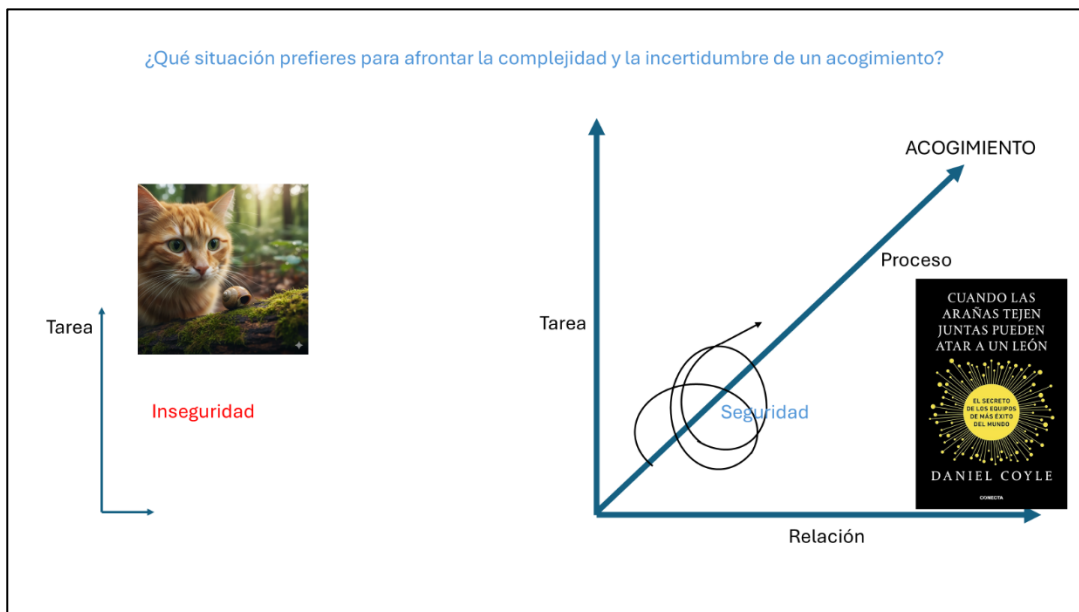
- El mayor indicador de INSEGURIDAD psicológica es el...
SILENCIO



Cuando en un determinado entorno no te sientes seguro tiendes a disminuir al máximo la Autoexposición, no buscas la relación sino el aislamiento y dejas de pretender cosas positivas del otro, y de hacer propuestas o de pedir consejo.

La seguridad psicológica se define como **un clima en el que las personas se sienten cómodas expresándose y siendo ellas mismas**. Cuando las personas gozan de seguridad psicológica en (un entorno) se sienten cómodas al compartir sus preocupaciones y errores sin miedo a la vergüenza o las represalias. Confían en que pueden hablar y no serán humilladas, ignoradas o culpadas. Saben que pueden hacer preguntas cuando no están seguras de algo.

La seguridad psicológica, así entendida, es la variable más eficaz para entornos difíciles porque todos los participantes, sintiéndose seguros, **comparten más los problemas, los errores detectados y hacen más propuestas y más creativas**.



Es precisamente la seguridad psicológica la que permite equilibrar bien la tarea y la relación. Al sentirme seguro puedo optimizar la tarea sirviéndome de las aportaciones de otros. Al mismo tiempo yo puedo proponer cosas que ayuden al otro y así hacer que la relación sea GENERATIVA. El dicho etíope que da título a un libro de Daniel Coyle refleja esto de alguna manera (“Cuando las arañas tejen juntas pueden atrapar a un león”). Si por el contrario siento una amenaza en mi cogote voy a tender a aislarme y a reducir la tarea a lo imprescindible. Esto último en un entorno cambiante, incierto, etc. es la muerte del éxito en la muerte.

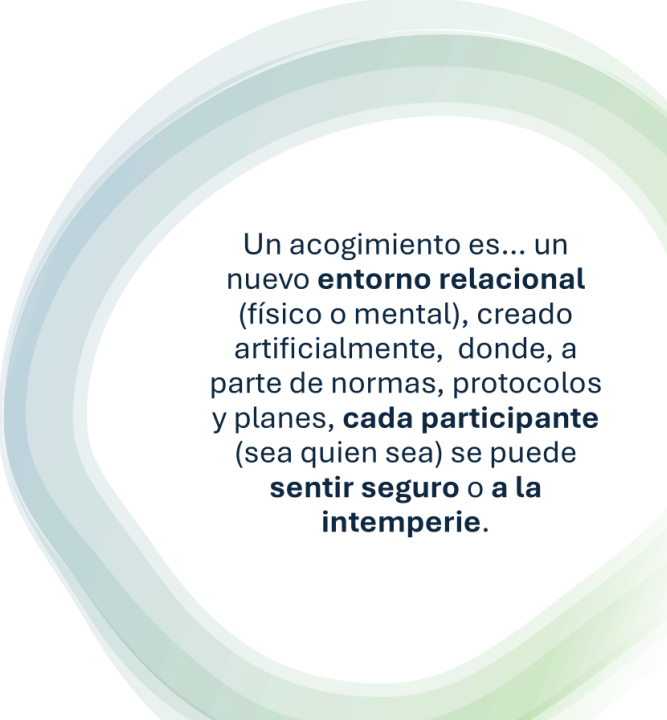
¿De quién depende la seguridad psicológica de un entorno?

¿Puedo hacer yo algo?

Si disponemos de algo de tiempo podemos dialogar sobre estas preguntas. Pero en todo caso quiero terminar con dos frases que ya he proyectado esta mañana. Perdonarme la arrogancia, pero una es mía y la otra de... ¡San Pablo”

Gracias por todo.

*“En resumen:
esmerémonos en lo que
favorece la paz y construye
la **vida común**”*



Un acogimiento es... un nuevo **entorno relacional** (físico o mental), creado artificialmente, donde, a parte de normas, protocolos y planes, **cada participante** (sea quien sea) se puede **sentir seguro o a la intemperie**.